



2^{ème} Rencontre Internationale des Responsables Régionaux
2nd International Gathering of Regional Couples
2^o Encuentro Internacional de Responsables Regionales
2^o Encontro Internacional dos Responsaveis Regionais
2^o Incontro Internazionale dei Responsabili Regionali
Roma, 24-29 Janvier/January/Enero/Janeiro/Gennaio 2009

Presencia del Padre Caffarel

Père Paul-Dominique Marcovits, o.p. – Postulador

Roma, 27 de Enero 2009

El padre Caffarel es un hombre escondido. Voluntariamente escondido, pues el apóstol se retira siempre ante aquél que anuncia y predica. Sólo Dios permanece, él desaparece. El padre Caffarel comprendió tanto esto que quiso que su enterramiento se desarrollara en la más completa discreción. Por lo tanto, al escuchar a los testigos hacer eco de su vida, al leer, sobre todo, sus escritos...su personalidad, progresivamente, aparece.

El padre Caffarel era pequeño. Nada de la impresionante estatura de un héroe que fascinaría a las multitudes. Su nariz, sus orejas eran notables. Pequeño, delgado, totalmente tensado internamente hacia cualquier cosa que vive y no quiere dejarse distraer, su frágil silueta debía parecer ordinaria. Salvo su mirada. Todo está en **su mirada**. Y todos fueron atrapados por ella. Todos percibieron en esta mirada posada sobre ellos una búsqueda: “¿Qué hay en vosotros?, ¿cómo vivís con el Señor?, ¿qué buscáis en el fondo de vuestro corazón?”. ¡El padre Caffarel no buscaba leer en el fondo de las almas de una manera indiscreta! Pero toda persona era única delante de él, única también su relación con Dios.

Para comprender esta actitud, es necesario recordar el encuentro decisivo de su vida. “A los veinte años, Jesucristo, en un instante, se convirtió en Alguien para mí. ¡Oh! Nada espectacular. En aquel lejano día de marzo, supe que era amado y que amaba, y que, en adelante, entre Él y yo esto sería para toda la vida. La suerte estaba echada.” (Citado por Jean Allemand, “*Henry Caffarel. Un hombre cautivo de Dios*”, Equipos de Nuestra Señora, 1997, pag.14). Tal encuentro, tan simple en apariencia, orienta y construye toda su vida. Fue mirado con amor por Cristo Jesús. Entonces él mira a cada uno con esta interrogación: “¿Qué es para vosotros?, ¿Cómo os ha mirado?” ¡Todavía más! Podría comunicar su luz a los que él encuentra. Su mirada “penetrante”, como la describen tantos testigos, reflejaba esta pasión que el Señor había encendido en él: pasión por Dios, pasión por los otros...para que descubrieran ellos también que son amados y que amaban.

Esta pasión se trasluce en todos sus escritos. Amar, ser amado. El Señor se lo ha enseñado. Él lo enseña a los otros. Cada uno es único. Este es el drama de Agnès que nos relata el padre Caffarel. Agnès habla de su marido: “Él no me amaba. Él amaba en mí a la mujer, más exactamente, a la feminidad: yo era para él una muestra de feminidad que le convenía. Pero cuando se da cuenta de que era “alguien”, cuando encuentra mi “yo”, se encuentra molesto, no sabiendo qué hacer con un yo, con una persona viva. Desde entonces, en su vida hay alguien que le sobra, incómodo.” Nos podemos imaginar las horas de rebelión, de rabia, de depresión que atraviesa Agnès. “Se agarra”, como ella misma dice, a la oración. Nos comenta: “Hoy, poseo la paz, o más bien, la paz me posee. Y es a mi marido, paradójicamente, a quien se lo debo. Por mi sufrimiento de esposa mal amada, se me ha conducido a descubrir el amor de ser amada por Dios. Yo sé, desde entonces, que Dios, Él, me ama, no como una muestra de humanidad ni porque Él ama a la humanidad, sino porque yo soy Agnès.” (Henri Caffarel, *Aux Carrefours de l’amour*. Ed. Parole et silence, París 2005, pág. 67-69). Este relato debe leerse como un eco de la vocación fundamental del padre Caffarel: Jesús se convirtió en “Alguien” para él...y Henri Caffarel

también se convirtió en alguien, su vida tomó toda su densidad y toda su dimensión. Agnès también se convirtió en alguien a través de la oración: esposa mal amada, es conducida a descubrir aquel amor que era el ser amada por Dios. Su vida tomó su sentido y encontró la paz. Repitémoslo una vez más: como el padre Caffarel mismo fue mirado con amor por Cristo Jesús, él mismo pone toda su energía en mirar a cada uno con atención, respeto, amor. El padre Caffarel mira a Agnès con esta mirada que cuestiona: “¿Qué ha hecho el Señor contigo?” Y ella responde al final de su relato: “Gracias a su amor, heme aquí reconciliada conmigo misma y con los otros. Dios ha depositado en mi corazón las fuentes del amor verdadero. Por fin, vivo. Y la hora de la oración se ha convertido en la hora de más intensa vida...”

Al comienzo yo dije que el padre Caffarel habría debido parecer ordinario...pero tenía su mirada. Añadimos también: **su presencia**. Una presencia habitada por la oración, por el silencio, por Dios. Una fuerza emanaba de él. Podía imponer a tres mil personas el recogimiento absoluto durante media hora. Cuando él habla, todos escuchan. Pero hay más. Es una leyenda hindú que a él le gustaba quien lo sugiere. Vosotros conocéis el profundo interés que el padre Caffarel demostraba hacia otras tradiciones religiosas, musulmanas hindúes, en una época en que donde toda la juventud europea y norteamericana partía a la India para tener allí una experiencia religiosa. Sus lecturas sobre estos temas son innumerables y se ha hecho eco en algunos de sus libros. Fundó Troussures como un “Ashram cristiano”, un lugar de oración, no un centro de enseñanza o de retiro como los Hogares de caridad...sino una casa de oración, una casa para Dios sólo. Pero volvamos a la leyenda hindú. Un hombre santo había vivido durante mucho tiempo a las afueras de un pueblo y las gentes lo alimentaban. Sin embargo, algunos se asombraban porque era poco productivo: este hombre santo no curaba a nadie. Un día, él murió. He aquí el relato: “Seis semanas después de su muerte, se cometió un horrible crimen en el pueblo. La población se agitó de aversión y de miedo. Los ancianos comenzaron a ayunar y rezar. De repente, uno de ellos exclamó: “He descubierto el secreto” Y delante de sus paisanos reunidos explicó: “Es verdad que el hombre santo, en todo el tiempo de su vida entre nosotros, jamás levantó un dedo para ofrecernos ayuda...Pero virtud engendra virtud. La vida produce vida. Todo estaba bien entre nosotros. Ningún hombre quitó la vida de su hermano en tanto que el hombre santo vivió entre nosotros. ¿No está clara la pista? Él jamás trabajó para nosotros, pero su presencia de león alejaba de nuestras puertas al lobo de la desdicha” (Henri Caffarel, “*Presencia de Dios. Cien cartas sobre la oración*». Ed. Palabra y Silencio. París, 2000, carta 69, pág. 157-8). Presencia del padre Caffarel... ¡Presencia del león que aleja al lobo! Su presencia, más allá de su carácter más o menos fácil respecto a los más próximos, era una presencia de nobleza y de vida. ¡Cuántos han sido deslumbrados por el padre Caffarel de rodillas, solo, en la capilla de Troussures!

Él estaba como apresado por el Espíritu, concentrado en el misterio de Dios y arrastraba a otros hacia esta luz. Hoy aún, el padre Caffarel es una presencia viviente. Leamos en voz alta páginas de él, parece que le oímos y, atrapados por su palabra, queremos conocer lo siguiente...rápidamente, atrapados por sus historias hindúes o bien por descripciones tan cercanas a nosotros, que rápidamente nos olvidamos del que habla y escuchamos al Señor hablar en nosotros. Es de esta manera como el padre Caffarel puede parecer “escondido” como os decía al principio. El apóstol se borra siempre delante de Éste al que rinde testimonio. Permitidme un consejo: no hagáis una lectura demasiado rápida, iréis más profundo en el misterio del Señor.

Una mirada. Una presencia. **Una inteligencia**. El padre Caffarel no hizo el doctorado, ni por otra parte, estudios continuados como lo hace todo seminarista. Una salud frágil se lo impidió. Mgr Wladimir Ghika, príncipe rumano y futuro mártir, después el padre Verdier, entonces superior del seminario de Carmes y más tarde arzobispo de París, lo tomaron a su cargo y le permitieron hacer un camino de estudios adaptado. El padre Caffarel tenía una gran inteligencia práctica. Reflexionaba delante de una realidad. No olvidemos jamás este encuentro con el Señor: “En un instante, Jesús se convirtió en Alguien para mí...” Él ve a través de esta experiencia. No cesa de buscar las consecuencias de este acontecimiento fundador. Así, la fundación de los Equipos de Nuestra Señora para parejas cristianas casadas o más tarde la fundación de la Fraternidad de Nuestra Señora de la Resurrección para las viudas, no vinieron de una reflexión sino de un encuentro: las parejas del principio, de las viudas a continuación, que le pidieron su ayuda.

Nosotros conocemos la respuesta del padre Caffarel: “¡Busquemos juntos!” Es la voluntad de Dios lo que él buscaba y no la suya. Inteligencia del padre Caffarel al estilo de la Virgen María que “guardaba todos estos acontecimientos y los meditaba en su corazón” (Lc 2, 19). Nosotros conocemos, en los Equipos, la importancia del estudio de un Tema en cada reunión. Cuanto más se conoce, más se ama, el amor requiere el conocimiento.

De esta forma, la vida puede surgir, las fundaciones se pueden llevar a cabo...Cómo no citar ahora los consejos tan simples y de buen sentido del padre Caffarel: “Hay un riesgo grave en dejar debilitarse algunas de nuestras actividades fundamentales, ya sean de orden físico, afectivo, intelectual o espiritual. Pienso en la atrofia de la inteligencia de algunos deportistas, o el subdesarrollo de los músculos o de la vida del corazón de algunos intelectuales...” (Paréntesis: ¿Henri Caffarel, un deportista? ¡Eso no salta a los ojos! Sin embargo, caminaba una hora cada día y, en vacaciones, caminaba largamente...) Reanudo lo que dice el padre Caffarel: “De este abandono resulta un desequilibrio, una perturbación de la personalidad. La expansión del ser humano requiere, en efecto, el desarrollo simultáneo de *todas* las actividades, pues están asociadas y son complementarias.” (Henri Caffarel *Aux carrefours de l’amour*. Ed. Parole et Silence. París 2005, pág. 49) El padre Caffarel se encontró maravillosamente con « Alguien » pues todo su pensamiento, su enseñanza, emanan de una perspectiva concreta: es una espiritualidad de la encarnación donde todo hombre es tenido en cuenta. La enseñanza que él da en Troussures sobre la oración es característica: el cuerpo, el corazón, la voluntad...todo se torna hacia Dios.

Concluamos: Si bien otras luces podrían añadirse, esto no es más que una exhortación a leer y a rezar al padre Caffarel: así, él se convertirá para vosotros como para mí cada vez en alguien más vivo. Mi objetivo hoy es, en efecto, éste: hacer que améis aún más a este sacerdote al que debemos tanto...Y, si lo amáis, ¡decidlo, dadlo a conocer! Decidlo, dadlo a conocer...Vosotros sabéis que éste que os habla es el postulador de la causa de canonización del padre Caffarel, en la que la beatificación es la primera etapa. Yo no podría hacer nada sin la vicepostuladora, Marie Christine Genillon. Ella insiste para que os presente esta petición: si amáis al padre Caffarel, ¡dadlo a conocer! Una canonización es siempre la confirmación por la Iglesia de la convicción del pueblo de Dios que afirma su fe en la santidad de una persona. Recordad las aclamaciones en la muerte de Juan Pablo II y ante él de la opinión unánime del mundo entero por la madre Teresa. En efecto, es canonizado alguien que ha adquirido “un renombre de santidad”. He aquí, pues, nuestra petición concreta dirigida a los que han conocido al padre Caffarel como a los que no lo han conocido: si el padre Caffarel está vivo para vosotros personalmente hoy, gracias a sus escritos o bien gracias a su intercesión en la oración, escribidnos. Vuestros testimonios, sobre todo si son numerosos, mostrarán la reputación. De la misma manera, decidnos si una curación ha tenido lugar por la intercesión del padre Caffarel. Esto será también el signo de que él está vivo para nosotros y que el Señor quiere que sea una luz aún más grande para la Iglesia y para el mundo.

Para terminar, recordemos esta frase de Juan Pablo II a quienes le hacían ver que canonizaba mucho: “¡no es mi culpa! ¡Es Dios quien hace santos!” Así pues, dejémonos guiar por el Señor: Él nos mostrará cual es su voluntad. ¿No es esto ser fieles al padre Caffarel?

Les Amis du Père Caffarel
49, rue de la Glacière
F-75013 PARIS

Email : postulateur@henri-caffarel.org